

Queridos amigos, colegas y ciudadanos,

Hoy nos reunimos aquí no solo para despedir a una institución fundamental, sino para reflexionar sobre lo que hemos perdido y sobre lo que aún podemos recuperar. Hoy enterramos **la Atención Primaria**, el pilar de nuestro sistema de salud, la primera línea de defensa de nuestra gente, la garantía de un cuidado cercano, humano y accesible.

No ha muerto de un día para otro. **Ha sido un proceso lento**, una agonía prolongada causada por el abandono, la falta de recursos y la indiferencia de quienes tenían en sus manos la responsabilidad de cuidarla. Primero, **le recortaron el tiempo**, obligando a los profesionales a atender en minutos lo que requería dedicación. Luego, **le negaron los recursos**, dejando a los médicos y enfermeros con más pacientes de los que podían atender con dignidad. Después, **le arrebataron la vocación**, asfixiándola con burocracia y convirtiéndola en una trinchera de desgaste en lugar de un espacio de prevención y cuidado.

La Atención Primaria **no murió por falta de compromiso de sus profesionales**. Médicos, enfermeros, administrativos y técnicos lucharon hasta el último aliento, sosteniendo con esfuerzo lo que se caía a pedazos. **No murió por falta de amor de sus pacientes**, quienes aún confían en su médico de familia, en la enfermera que los conoce por su nombre, en ese centro de salud que una vez fue sinónimo de seguridad. **Murió por la ceguera de quienes decidieron que la rentabilidad era más importante que la salud**, que el número en una tabla valía más que la vida de las personas.

Pero que nadie se equivoque: aunque hoy la enterremos, **su espíritu no desaparece**. En cada consulta abarrotada, en cada profesional que sigue atendiendo con vocación a pesar de todo, en cada paciente que exige su derecho a ser cuidado, la Atención Primaria sigue latiendo. Y si hoy estamos aquí, no es solo para llorar su pérdida, **sino para recordar que podemos y debemos recuperarla**.

Porque un país sin Atención Primaria es un país enfermo. Porque un sistema de salud sin prevención ni cercanía es un sistema condenado al colapso. Porque la sanidad no es un privilegio, sino un derecho.

Hoy la despedimos, pero no la olvidamos. Y, sobre todo, **prometemos luchar por su resurrección**.

Gracias.